



6 Capítulo

LA VOZ DE LA EXPERIENCIA

Carolina Ardila Behar

Olga behar

Entrevista a Thomas Verfuss (Fecha: 27 de septiembre de 2016)



Thomas Verfuss.
Foto: Carolina Ardila Behar.

Alemán de nacimiento, el periodista más veterano e importante de cuantos tienen responsabilidades informativas en la CPI empezó muy pronto a volverse un experto en cobertura periodística de procesos penales internacionales. Cuando apenas hacía su pasantía profesional en la localidad neerlandesa de Utrecht, en abril de 1992, se vio enfrentado a cubrir un conflicto candente entre el Gobierno libio del coronel Muammar el Gaddafi, Estados Unidos y el Reino Unido, que se resolvió en contra del primero en la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

El Caso Lockerbie - consistente en una serie de sanciones impuestas contra Libia por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas después de que Gaddafi se negara a entregar a los dos sospechosos de haber volado un avión de la aerolínea Pan Am sobre la ciudad escocesa de Lockerbie en 1988, que causó la muerte de 270 personas y gran cantidad de heridos, entre pasajeros, tripulantes y habitantes de esa población- llegó hasta la Corte de justicia de La Haya cuando el mandatario libio pretendió que ésta adoptara medidas cautelares en contra de las sanciones. El Tribunal negó la petición. (ABC.es, 2009, pág. 1).

La conmoción internacional que causó esta decisión hizo que Verfuss, entonces apenas un aprendiz profesional, quedara inmerso en ese cubrimiento que le dio la vuelta al mundo.

“Ese fue mi primer contacto con la justicia internacional. Tras graduarme, conseguí un trabajo con el departamento internacional de la ANP, la agencia nacional de noticias, y seguí lo que pasaba en las cortes internacionales; así es como vi emerger la ley penal internacional moderna, cuando estalló la guerra en la antigua Yugoslavia y cuando la ONU estimó que debía hacerse un nuevo intento por crear una corte penal internacional.

Era una idea vieja; tras las Segunda Guerra Mundial los tribunales de Tokio y Núremberg fueron improvisados, no tenían bases legales fuertes. Después, la Convención para la Prevención y Sanción del Delito del Genocidio (1948) fue redactada y adoptada para abordar casos comparables al Holocausto, para intentar prevenirlos, para asegurarse de que perpetradores futuros de acciones similares fueran castigados. Y la idea de una Corte Penal Internacional estaba ya en la Convención del Genocidio, que no fue realizada entonces”. (Verfuss, T. Comunicación personal. 27 de septiembre de 2016).

En 1993, cuando el Consejo de Seguridad de la ONU estableció el Tribunal Internacional para la ex -Yugoslavia (TPIY), esa vieja idea fue por fin realizada. Consolidándose como un nuevo experto en el tema, Verfuss fue testigo de su creación *“y todos los problemas que derivaron de esto. Por ejemplo: había instrumentos legales internacionales que declaraban prohibidas ciertas cosas a través de las Convenciones de Ginebra y la Convención para la Prevención y Sanción del Delito del Genocidio (1948), pero no había ningún procedimiento para establecer cómo se tenía que juzgar a un sospechoso ante un tribunal internacional. Entonces, todo eso tuvo que ser desarrollado, inventado”.* (Verfuss, T. Comunicación personal. 27 de septiembre de 2016).

Fue testigo de la puesta en marcha y desarrollo de dicho tribunal para la ex -Yugoslavia (TPIY) y también del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR) - que operaron en los años 90 -, y también de todo el proceso de negociación para la creación de una Corte Penal Internacional permanente, *“ya que el TPIY y ICTR fueron tribunales ad hoc por un periodo limitado y mientras operaban, la idea era también crear una CPI permanente con bases legales fuertes”.* (Verfuss, T. Comunicación personal. 27 de septiembre de 2016).

¿Cómo fue la experiencia de cubrir la TPIY?

“Iba todos los días a los primeros juicios, que eran sobre genocidio. Y después fui durante más de cuatro años, todos los días, al juicio del expresidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, pero el sospechoso murió antes de que se le hubiera proferido sentencia”.

¿Cómo era el trabajo diario?

“Escuchas sobre crímenes terribles, lo cual es muy difícil. Oyes sobre asesinatos, violaciones, tortura. Yo escuché el testimonio de unas mujeres que se escondieron bajo una pila de cadáveres, también testimonios de violación, todos muy difíciles de escuchar.

Esa fue la parte difícil del asunto, la parte interesante fue estar en un ambiente internacional, trabajando con personas de todo el mundo y en tantos diferentes idiomas. Eso fue fascinante, pude relacionarme con diferentes culturas e idiomas cada día, pero también significa que había un reto en comunicación, porque se entrelazaban diferentes culturas y lenguajes, entonces siempre debes tomar en cuenta que estás hablando con personas que tienen diferentes mentalidades, antecedentes, historia y un entendimiento distinto de cómo debería verse un sistema de justicia. Porque en la Corte Internacional de Justicia hay un conflicto permanente entre el método de justicia anglosajona y el sistema legal civil de Europa. Entonces, todo el tiempo hay debates y discusiones internacionales entre diferentes opiniones y culturas”.

Hoy, el cubrimiento de las audiencias es más ordenado, pero al mismo tiempo más cerrado, pues los periodistas entran a la galería pero no pueden ver a los testigos directamente. Verfuss recuerda cómo era en épocas anteriores y explica los motivos del cambio, a partir de comienzos de 2016, cuando la CPI estrenó nueva sede.

“Anteriormente, en la TPIY y en el edificio viejo de la CPI estábamos más cerca de los testigos y víctimas y eso era una gran ventaja para la prensa porque se podía ver el comportamiento del testigo. El sistema actual en la CPI ha sido escogido para facilitar la aparición de testigos protegidos, para protegerlos de los ojos de los observadores y los periodistas, porque están ubicados donde no se les puede ver. Entonces, en cuanto a medidas de protección, es más fácil para la Corte, pero más difícil para nosotros”.



Thomas Verfuss y Olga Behar.
Foto: Carolina Ardila Behar.

Por eso, algunos enviados –entre ellos el propio Verfuss- prefieren seguir los juicios por Internet pues, si la sesión no es restringida, pueden observar imá-

genes de quienes comparecen como testigos o víctimas. Esto comenzó, relata el veterano corresponsal, como una iniciativa privada porque “alguien en el TPIY, que trabajaba para una ONG se dio cuenta de que no todos los periodistas de la antigua Yugoslavia podían estar presentes para seguir los procedimientos porque no tenían los medios económicos para venir a La Haya - una ciudad costosa - o no conseguían visa. Vio que había una necesidad de cubrir los procesos, entonces se le ocurrió este sistema de transmitirlos por Internet. Después, esto se convirtió en un estándar que también se estableció en la CPI y se ha convertido en la norma de los tribunales internacionales”.

Los Ritmos del Interés de los Medios

En procesos tan largos y complejos, los medios suelen moverse al ritmo de las noticias. Por eso, es difícil que un periodista permanezca mucho tiempo en la ciudad, ya que no siempre hay información fresca para difundir. Verfuss recuerda que en el caso de la ex Yugoslavia, “Si pasaba algo interesante, lo escribía, pues así es como funcionan las agencias de noticias, se escribe inmediatamente después de que algo sucede, si hay algo interesante que contar. Cuando el Tribunal para la antigua Yugoslavia comenzó a operar, las grandes agencias de noticias le dieron mucha importancia, porque todo era nuevo. Desde entonces ha habido muchos cambios. Ahora se puede ver que los medios de comunicación tienen menos capacidades financieras, porque venden menos periódicos; las agencias - por ejemplo AP - tienen un solo periodista para toda Holanda, que debe hacerlo todo, no solo cortes internacionales, sino también política y otro tipo de temas de importancia como eutanasia, drogas, prostitución, etc. Como está solo, las agencias de noticias internacionales ya no van a la CPI todos los días como solían hacerlo en los años de Milosevic, en los 90”.

Pero además, cree que “los periódicos y los medios de comunicación muchas veces asumen que el público no está interesado, y no sólo porque compra menos periódicos, sino también porque hoy las noticias son gratis porque están en Internet y no piensa en que el medio le tiene que pagar al periodista por escribir. Es un gran problema de mercadeo. Y como los periódicos tienen miedo de perder más suscriptores, publican más sobre deportes, entretenimiento, celebridades, cosas que las personas supuestamente quieren leer. Eso es algo muy difícil de combatir”.

Otro de los motivos por los que tal vez no hay suficiente interés de los grandes medios en los juicios de la CPI, es que los casos actuales se refieren a hechos

sucedidos en países de África, lejos del objetivo mediático permanente a nivel global. Así lo reflexiona el reconocido comunicador: *“En los años 90, se decía que era excepcional que hubiera una guerra en Yugoslavia, en Europa. Los tanques se escuchaban hasta Austria, estaba muy cerca para las personas acá en Holanda. Había mucha tensión a pesar de que dentro de esa tensa estabilidad no había guerras en Europa, excepto por conflictos locales como en el país vasco o Irlanda del Norte; no estábamos ya acostumbrados a una guerra de gran escala en Europa. Fue muy impactante cuando estalló en 1992, por eso es que hubo tanta atención a esta guerra. Por otro lado, hoy se cree, lamentablemente, que esas no son tan excepcionales en África. Esa actitud tiene algo de racismo porque las muertes en África son tan malas como las muertes en Europa”.*



Thomas Verfuss.
Foto: Carolina Ardila Behar.

Tal vez la excepción ha sido el interés periodístico por lo sucedido en Ruanda: *“Este caso fue muy impactante por tanta gente que fue asesinada en un lapso tan corto y de formas tan horripilantes, fue realmente ‘shockeante’. Y también por el hecho de que la ONU salió de Ruanda en vez de intentar mitigar el conflicto y proteger a las víctimas. De todos los casos que se han juzgado en África, Ruanda es el que dejó la mayor impresión en la memoria y los sentimientos de la gente”.*

Pero, ¿hasta dónde cree Verfuss que un periodista africano, o latinoamericano –si algún día se abre un Caso- podrá cubrir en detalle lo sucedido en la sala de audiencias? *“La Haya es muy costosa y los países en zona de guerra, por definición, son pobres porque las guerras empobrecen a los países. Yugoslavia era uno de los países comunistas más ricos en Europa antes de la guerra y durante la guerra se empobreció. Si se analizan los países que la CPI investiga, muchos de ellos ya eran pobres antes de la guerra y cuando esta se desarrolló, se empobrecieron aún más. Es por eso que casi siempre la galería pública de la CPI está desocupada. Y es problemático porque esos juicios deberían ser reportados en los países involucrados porque tienen un propósito: Se castiga al perpetrador pero también se demuestra que se está haciendo justicia, para prevenir crímenes futuros y para dar un sentido de justicia a las víctimas. Es necesario que la sociedad pueda ver que el perpetrador fue castigado. Es por eso que el juicio debería ser*

relatado en esos países. Y ese es un gran problema: que en los países involucrados los juicios no son suficientemente divulgados porque los periodistas no tienen dinero para venir”.

A pesar de que la información pública proviene de la utilización de las mismas herramientas – proporcionadas por la CPI – para todos, Thomas Verfuss se destaca entre quienes cubren la Corte por la profundidad de los contenidos que produce y por las ‘exclusivas’ que con alguna frecuencia consigue. Su reflexión es que el trabajo de calidad se consigue *“hablando con las personas, hablo mucho con abogados de la defensa, con empleados de la Fiscalía – si no tienen miedo de que su jefe los vea hablando con un periodista – con gente de las ONG, voy a foros académicos, institutos y universidades que discuten temas relacionados con las cortes internacionales, por ejemplo. Ahí se consigue la información de fondo, muchas veces fuera de la CPI.*

Si te sientas ahí en la galería pública todo el día, tendrás lo mismo que el resto. Si quieres algo especial, tienes que hacer algo diferente – básicamente hablar con personas fuera de la corte”.

La Asociación de Periodistas en la CPI, AJICC

La Association of journalist at the international criminal court, AJICC, es una agremiación imprescindible de contactar si se quiere hacer un cubrimiento adecuado del trabajo en la CPI, pues reúne a los periodistas conocedores del funcionamiento del sistema penal internacional, y tiene en su haber las experiencias sobre procesos anteriores útiles en el ejercicio de contextualización y de comprensión sobre el modus operandi de todos los procesos.

La Asociación fue creada por motivación de la propia área de información pública, como mecanismo para facilitar la difusión de los desarrollos de los procesos entre los pobladores de países cuyas *Situaciones* y *Casos* son estudiados por la CPI.

El periodista Thomas Verfuss, uno de los fundadores -y desde el comienzo su presidente-, explicó su funcionamiento.

¿Cuáles son las tareas que desarrolla la AJICC?

“Hacemos dos tipos de tareas: en primer lugar, somos asesores de la Corte, por lo cual nos dan la asistencia práctica, como por ejemplo asegurar que tengamos un centro dónde trabajar y que recibamos la información a tiempo para poder

reportarla. Esa es la parte práctica.

Por otro lado, trabajamos en un aspecto muy especial de la CPI, y es destacar la importancia de que los periodistas de los países en Situación vengan para que puedan informar a los afectados y a las víctimas de lo que sucede acá en La Haya”.

¿Cómo decidieron crear la asociación? ¿Cuántas personas pertenecen a ella?

“Somos una asociación totalmente diferente a, por ejemplo, la Asociación de Corresponsales extranjeros de Holanda, ya que no estamos todos basados en este país y eso es porque, como he mencionado, a los periodistas de los países en Situación les queda difícil venir. Tenemos miembros en La Haya, Ámsterdam, Bruselas, Londres y París, pero también en Nairobi (Kenia), Abijan (Mali), y el resto del mundo. Entonces, la manera habitual de comunicación es por correo electrónico, porque nunca hemos estado todos en un mismo lugar.

Admitimos al miembro número 69 recientemente, pero algunos miembros se han salido con el tiempo”.

¿Cuál es la cooperación en términos de información entre los periodistas basados en Europa y los periodistas de países en Situación?

“Nuestra organización no tiene dinero, pero lo que si podemos hacer, por medio de una llamada o diálogos vía Skype, es dar información que hayamos recibido de nuestras charlas informales, por ejemplo, con abogados. Ellos nunca conseguirían algo así desde allá, ellos sólo pueden ver las audiencias por Internet, pero no tienen acceso a lo que los abogados comentan en los recesos mientras toman un café. Esa es una información crucial con la que nosotros podemos ayudarles.

Y ellos nos pueden ayudar a nosotros porque ellos conocen la cultura. Yo conozco los Casos y he ido a África unas cuantas veces, pero no soy africano y no conozco todas sus culturas. Si realmente quiero entender un juicio sobre Kenia o Sierra Leona, hablaré con alguien de allá porque ellos entienden la mentalidad mucho mejor que yo. Ellos escuchan a los testigos de una manera distinta, con el entendimiento de una persona de la misma cultura”.

¿Qué experiencia concreta ha vivido?

“Por ejemplo, una cosa muy peculiar sobre los testimonios es que, muchas veces, periodistas de países en Situación se ríen cuando escuchan a alguien testificar en un caso de violación o asesinato, y nos preguntamos por qué se ríen.

La razón es que ellos encuentran extremadamente obvio que el testigo está mintiendo – porque testigos mienten, mienten por diferentes razones: mienten porque han sido pagados, mienten porque han sido intimidados o mienten porque sienten que un testimonio específico es esperado de ellos para incriminar al sospechoso porque su comunidad lo quiere sentenciado y encarcelado.

Y si tú eres de una cultura distinta, si no conoces el idioma, si escuchas la traducción en inglés o francés, no notarás esto, que el testigo miente. Incluso los abogados o jueces pueden no notarlo. Pero un periodista que viene de esa cultura y habla el mismo idioma, lo notará de inmediato -pero yo no- por el tipo de historia que cuenta, porque no pasaría de esa manera en su cultura”.

¿Cuáles son los retos actuales que tienen ustedes?

“Acá hay dos problemas que tienen que ser remediados:

- 1) Los periodistas de los países de situación no tienen dinero para venir, pero debe ser posible que, en determinados momentos, lo logren.*
- 2) Tienen que poder conseguir las visas que necesitan para venir a Holanda*

Esto se ha venido trabajando y la CPI coincide en que son metas a cumplir”.